

- que Dios se muestra magnánimo ante la apostasía del hombre, y el hombre por su parte ha sido instruido por ella, tal como dice el profeta. Tu apostasía te instruirá (d). Así Dios ha establecido todas las cosas de antemano para el perfeccionamiento del hombre y para la realización y manifestación de sus economías, a fin de que brille su bondad y se realice su justicia y la Iglesia sea configurada a imagen de su Hijo (e), y para que un día, en fin, el hombre llegue a su pleno desarrollo, para ver y poseer a Dios.

Por qué el hombre no ha sido creado perfecto desde el principio

- 38.1. Si alguien objetara aquí: ¿Pues qué? ¿No podía Dios haber hecho perfecto al hombre desde el principio?
- 4 Porque como Dios siempre es el mismo y es increado, todo es posible en cuanto de Él depende; pero en cuanto a los seres creados por Él, que tuvieron más tarde el comienzo de su existencia, en cuanto a esto eran necesariamente
- 8 inferiores a aquel que los creó. Por eso era imposible que fueran increados los seres recién creados. Ahora bien por el hecho de no ser increados están por debajo de la perfección; porque, en cuanto son recién hechos, son niños
- 12 pequeños, y en cuanto niños no están ejercitados ni habituados a la conducta perfecta. En efecto de la misma manera que una madre puede ofrecer un alimento perfecto al recién nacido, pero éste es incapaz de recibirlo por
- 16 ser superior e inadecuado a su edad, así también Dios pudo ofrecer al hombre desde el principio la perfección, pero el hombre era incapaz de recibirla, porque era todavía un niño pequeño. Y por eso también Nuestro Señor en los últimos
- 20 tiempos, recapitulando en Sí todas las cosas, vino a nosotros, no como podía hacerlo, sino tal como podíamos verle nosotros. El podía haber venido a nosotros en su gloria

37.7. (d) Jer. 2,19.

37.7. (e) Rom. 8,29.

inenarrable, pero nosotros no hubiéramos podido soportar la grandeza de su gloria. Y por eso, como a niños pequeños, el que era el Pan perfecto del Padre se nos ofreció como leche —o sea su venida como hombre— para que criados al pecho y habituados por una tal lactancia a comer y beber al Verbo de Dios podamos guardar en nosotros mismos el Pan de la inmortalidad, que es el Espíritu del Padre.

38.2. Por eso dice Pablo a los Corintios: os di a beber leche, no alimento sólido, porque no lo podíais recibir (a). Esto quiere decir: vosotros habéis sido bien instruidos acerca de la venida del Señor como hombre, pero el Espíritu del Padre no reposa todavía sobre vosotros a causa de vuestra debilidad. Donde hay envidias y discordias entre vosotros? no es porque aún sois carnales y vivís a lo humano? (b). Es decir que el Espíritu del Padre no estaba todavía con ellos a causa de su imperfección y debilidad de su conducta. Por consiguiente, de la misma manera que el Apóstol podía dar alimento sólido —porque todos aquellos, a quienes los apóstoles imponían las manos, recibían el Espíritu Santo (c), que es el alimento de vida—, pero ellos eran incapaces de recibirlo, porque tenían todavía débil y sin ejercitar el sentido moral (d), que permite tender hacia Dios, así, desde el principio, Dios fue capaz de dar la perfección al hombre, mas éste recién creado era incapaz de recibirla, o una vez de recibida incapaz de tomarla, y una vez de tomada de guardarla. Y por eso el Verbo de Dios, aun cuando era perfecto, se hizo niño pequeño para el hombre, no por Él, sino a causa de la infancia del hombre, para que pudiera ser recibido tal como era capaz el hombre de recibirle. Por consiguiente no había imposibilidad ni indigencia de parte de Dios, sino de

38.2. (a) I Cor. 3,2.

38.2. (b) I Cor. 3,3.

38.2. (c) Hech. 8,17-19.

38.2. (d) Heb. 5,14.

parte del hombre recién creado, porque no era éste increado.

- 38.3. En cambio de parte de Dios se manifiestan al
 56 mismo tiempo el poder, la sabiduría y la bondad. El poder
 y la bondad en que ha creado y hecho voluntariamente lo
 que no existía todavía: la sabiduría en que ha hecho con
 proporción, medida y armonía todas las creaturas, las cua-
 les, creciendo en perfección y teniendo una duración pro-
 60 longada gracias a la bondad del Señor, obtienen la gloria
 del ser increado, concediéndoles Dios el bien con libera-
 lidad. Porque en tanto en cuanto son creadas no son
 64 increadas; mas en tanto en cuanto perseveran durante
 muchos siglos adquieren el poder del ser increado, porque
 Dios les concede gratuitamente la vida eterna. Y así Dios
 tendrá la primacía entre todos los seres, porque es el úni-
 co ser increado, anterior a todo y la causa de todos los
 68 demás seres. Los cuales se mantienen todos sometidos a
 Dios, y esta sumisión es la incorrupción, y la persistencia
 de la incorrupción es la gloria del Ser increado. Éste es
 por tanto el orden, este el ritmo, éste el camino, por el que
 72 el hombre creado y modelado llega a ser imagen y seme-
 janza de Dios increado. El Padre decide y manda (a), el
 Hijo lo ejecuta y modela (b), el Espíritu alimenta y hace
 76 crecer (c), y el hombre progresa poco a poco y va llegan-
 do a la perfección, es decir se va aproximando al Ser
 increado; que es lo perfecto, o sea a Dios. En cuanto al
 hombre era necesario primero que fuera hecho, después
 que fuera creciendo (d), luego, después de crecido, era
 80 necesario que llegara a ser adulto, una vez adulto que se
 multiplicara (e), después de multiplicarse que se hiciera
 fuerte, siendo fuerte que fuese glorificado y en fin estan-
 do glorificado viera a su Señor. En efecto Dios es aquello,

38.3. (a) Gen. 1,26.

38.3. (b) Gen. 2,7.

38.3. (c) Gen. 1,28.

38.3. (d) Gen. 1,28.

38.3. (e) Gen. 1,28.

que merece la pena de verse, porque la visión de Dios es lo que proporciona la incorruptibilidad, y la incorruptibilidad es lo que hace estar cerca de Dios (f).

38.4. Son completamente irracionales aquellos que, despreciando el período de crecimiento, atribuyen a Dios la debilidad de su naturaleza. No conociendo ni a Dios ni a sí mismos, insatisfechos y desagradecidos, primeramente no quieren ser aquello, que han sido hechos, o sea sujetos a pasiones; sino, propasando la ley de la condición humana, antes de hacerse hombres, ya quieren ser semejantes a Dios Creador, y que no haya ninguna diferencia entre el Dios increado y el hombre recién creado, lo cual hace que sean más irracionales que los mismos animales mudos. Porque éstos no culpan a Dios de que no les haya hecho hombres, sino que cada uno por aquello que ha sido hecho, porque ha sido hecho, da gracias a Dios. En cambio nosotros le acusamos porque no nos ha hecho dioses desde el principio, sino primeramente hombres, y solamente al final dioses. Aunque Dios obró así en la simplicidad de su bondad, nadie piense que lo hizo por envidia o avaricia porque Él dice: Yo dije: sois dioses e Hijos del altísimo todos (a); mas, como nosotros éramos incapaces de soportar el poder de la divinidad, Él añadió: Mas vosotros como hombres moriréis (b), con lo que Él expresa dos cosas: La generosidad de su don por una parte y nuestra debilidad y libertad por otra. En su generosidad, en efecto, Él ha dado convenientemente el bien y ha hecho a los hombres libres a su semejanza; mas providencialmente ha conocido la debilidad de los hombres y lo que había de suceder por causa de ella; y así con su amor y poder triunfará, al fin, de la substancia de la naturaleza creada. Así era necesario primeramente que apareciera esta naturaleza, después que lo mortal fuera vencido y absorbido por la inmortalidad y

38.3. (f) Sab. 6,19.

38.4. (a) Ps. 81,4.

38.4. (b) Ps. 81,7.

lo corruptible por la incorruptibilidad (c), y que el hombre llegara a ser imagen y semejanza de Dios, después de recibir el conocimiento del bien y del mal (d).

¿Por qué el conocimiento del bien y del mal?

- 39.1. (El hombre recibió el conocimiento del bien y del mal). El bien consiste en obedecer a Dios y creer en Él y guardar su mandamiento: Y esto es la vida del hombre; 4 así como el mal está en desobedecer a Dios, lo cual es para el hombre la muerte. Por consiguiente, gracias a la generosidad de Dios, el hombre ha conocido tanto el bien de la obediencia como el mal de la desobediencia, para que el 8 ojo de su espíritu, adquiriendo la experiencia de lo uno y de lo otro, haga la elección del bien con discernimiento y no sea ni perezoso ni negligente a la hora de obedecer a Dios: y aquello que quita la vida, o sea el desobedecer a 12 Dios, sabiendo por experiencia que es lo malo, ni lo intente jamás; al contrario, lo que le conserva la vida, es decir el obedecer a Dios, sabiendo que es lo bueno, lo guarde con muchísimo cuidado. Por esto mismo tuvo como dos 16 facultades para conocer lo uno y lo otro, a fin de hacer la elección del bien con conocimiento de causa. ¿Cómo hubiera podido tener este conocimiento del bien ignorando el mal? Porque más firme y más indudable es la percep- 20 ción de los objetos presentes que una conjetura que proviene de una suposición. Porque de la misma manera que la lengua adquiere por medio del gusto la experiencia de lo dulce y de lo amargo, y el ojo, por medio de la visión, distingue lo negro de lo blanco y el oído, por medio de la 24 audición, conoce los diferentes sonidos, así también la mente, después de haber adquirido por la experiencia de ambas cosas el conocimiento, del bien se hace más fuerte para su conservación, obedeciendo a Dios; en primer lu-

38.4. (c) II Cor. 5,4. I Cor. 15,53.

38.4. (d) Gen. 3,5,22.

- gar, por medio de la penitencia rechaza la desobediencia,
 28 porque es cosa amarga y mala; después, sabiendo por una
 percepción inmediata qué es lo contrario de lo bueno y
 dulce, ni siquiera intenta nunca más gustar de la desobe-
 diencia de Dios. Si alguien rechaza este conocimiento de
 32 ambas cosas y estas dos facultades de percepción, sin sa-
 berlo, se matará a sí mismo como hombre.

- 39.2. ¿De qué manera por tanto será Dios el que toda-
 vía no ha sido hecho hombre? ¿Cómo será perfecto el
 36 recién creado? ¿Cómo será inmortal el que en su natura-
 leza mortal no ha obedecido al Creador? Porque te con-
 viene primero guardar la dignidad de hombre, y después
 participar de la gloria de Dios: Porque no eres tú el que
 40 hace a Dios, sino que es Dios el que te hace a tí. Si por
 tanto eres la obra de Dios, espera con paciencia la mano
 de tu artífice, que hace todas las cosas en tiempo oportu-
 no, oportuno por referirse a ti que eres hecho. Preséntale
 un corazón flexible y dócil y guarda la forma que te ha
 44 dado este artífice, reteniendo en ti la humedad que viene
 de Él, no sea que endurecido por falta de ella, pierdas la
 huella de sus dedos. Ahora bien, guardando esta confor-
 mación, subirás a la perfección, porque por la habilidad
 de Dios se ocultará el lodo que hay en ti. Su mano ha creado
 48 tu substancia: esta misma mano te revestirá de oro puro y
 plata por dentro y por fuera (a) y tanto te adornará, que el
 Rey mismo quedará prendado de tu belleza (b). Mas si,
 endurecido al instante, rechazas su arte y te muestras des-
 contento de que te haya hecho hombre, por el hecho de tu
 52 ingratitud a Dios has perdido al mismo tiempo su arte y tu
 vida. El hacer es propio de la bondad de Dios, el ser he-
 cho es propio de la naturaleza del hombre. Por tanto, si le
 entregas lo que es tuyo, o sea tu fe en Él y tu sumisión,
 recibirás su arte y serás una obra perfecta de Dios.

39.2. (a) Ex. 25,11.

39.2. (b) Ps. 44,12.

56 39.3. Mas si no le creyeres y huyeres de sus Manos, la
causa de tu imperfección residirá en tí, que no has obedecido, y no en Aquel que te llamó. Porque Él mandó a sus
60 siervos para invitar a las bodas, mas los que no le obedecieron se privaron a sí mismos del festín del reino (a). Por
tanto lo que falta no es el arte (o habilidad) de Dios porque Él es capaz de sacar de las piedras hijos de Abraham
(b), sino que el que no sigue este arte es causa de su propia imperfección. La luz no falta porque algunos se han
64 cegado a sí mismos, sino que, manteniéndose la luz tal cual es, los que se han cegado por su propia culpa se han sumergido en las tinieblas. Ni la luz someterá a nadie por la
fuerza: ni Dios hace violencia al que no quiere guardar su
68 arte. Aquellos, que se separaron de la luz del Padre y quebrantaron la ley de la libertad, se separaron por su culpa, puesto que habían sido hechos libres y dueños de sus actos.

72 39.4. Ahora bien Dios, que conoce de antemano todas las cosas, ha preparado para los unos y los otros moradas apropiadas: a los que buscan la luz de la incorruptibilidad y corren tras ella Él les da con su bondad esta luz que
76 apetecen; mas a los que la menosprecian, y se separan de ella, la evitan y en cierta manera se ciegan a sí mismos; para éstos ha preparado unas tinieblas apropiadas a los que aborrecen la luz; y para los que no quieren la sumisión a Dios Él ha preparado también el castigo apropiado. Ahora bien la sumisión a Dios quiere decir descanso eterno, de
80 tal manera que los que huyen de la luz tengan un lugar adecuado a su huida, y los que huyen del reposo eterno tengan también una morada apropiada a su huida. Porque, como todos los bienes se encuentran en Dios, aquellos que huyen de Dios por propia iniciativa se apartan a sí mismos de todos los bienes; y separados así de todos los bienes que se hallan en Dios, caerán con razón bajo el justo

39.3. (a) Mat. 22,3.

39.3. (b) Mat. 3,9. Luc. 3,8.

- juicio de Dios. Porque los que huyen del descanso vivirán
88 justamente en el trabajo, y los que huyen de la luz habitarán
justamente en las tinieblas. Ahora bien, de la misma
manera que en esta luz temporal, los que la evitan quedan
92 envueltos en las tinieblas, y no es la luz la causa de esta
clase de vida, tal como dijimos anteriormente: Así los que
huyen de la luz eterna de Dios, que guarda en sí todos los
bienes, habitarán por su culpa las tinieblas eternas, priva-
dos de todos los bienes, por haberse hecho a sí mismos la
96 causa de esta morada.

Como el pastor separa las ovejas de los cabritos

- 40.1. Por tanto un solo y mismo Dios Padre es el que
prepara sus bienes a los que apetecen su unión y perman-
cen sumisos a Él; mas prepara al diablo, iniciador de la
4 apostasía, y a los ángeles que apostataron con él el fuego
eterno, al que serán mandados, dice el Señor, aquellos que
hayan sido separados a la izquierda (a). Y esto es lo que
8 fue dicho por el profeta: Yo soy un Dios celoso que hago
la paz y produzco la desgracia (b); para aquellos que se
arrepienten y se convierten a Él hace la paz y la amistad
y establece la unidad; pero para aquellos que no se arre-
12 pienten y huyen su luz prepara el fuego eterno y las tinie-
blas exteriores, que son verdaderos males para los que en
ellas caen.
- 16 40.2. Ahora bien, si fuere uno el Padre que da el des-
canso y otro el Dios que ha preparado el fuego, serían
igualmente diferentes los Hijos, uno el que mandaría al
reino del Padre y otro al fuego eterno. Pero como un solo
y mismo Señor ha sido el que ha anunciado que Él sepa-
20 raré a todo el género humano, cuando se realice el juicio,

40.1. (a) Mat. 25,41.

40.1. (b) Is. 45,7.

- tal como el pastor separa las ovejas de los cabritos (a), y a unos dirá: venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino que ha sido preparado para vosotros (b), y a los otros: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que preparó mi Padre para el diablo y sus ángeles (c), es evidente que no hay más que un solo y mismo Padre, que hace la paz y produce la desgracia (d), preparando para los unos y los otros lo propio de cada uno, de la misma manera que no hay más que un solo juez que envía a los unos y a los otros a su lugar correspondiente.

Parábola de la cizaña y el trigo

- Así manifestó el Señor en la parábola del trigo y la cizaña: Como se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será también al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su reino todos los escándalos, y a los que obran la indignidad los echarán al horno de fuego: allí será el llanto y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el Sol en el reino de su Padre (e). El mismo Padre, que ha preparado para los justos el reino en el que el Hijo ha acogido a los que son dignos, ha sido también el que ha preparado el horno de fuego, en el que serán arrojados, los que lo han merecido, por los ángeles enviados por el Hijo del hombre, según el mandato del Señor.
- 40.3. Porque Éste sembró buena simiente en su campo (a) —Mas este campo, dice, es el mundo (b)—; mientras los hombres dormían, vino el enemigo, esparció cizaña en

40.2. (a) Mat. 25,32.

40.2. (b) Mat. 25,34.

40.2. (c) Mat. 25,41.

40.2. (d) Is. 45,7.

40.2. (e) Mat. 13,40-43.

40.3. (a) Mat. 13,24.

40.3. (b) Mat. 13,38.

- 44 medio del trigo y se fue (c). Desde entonces este Angel se hizo apóstata y enemigo, tuvo envidia de la obra modelada por Dios y pretendió hacerle también enemigo de Dios.
- 48 Por eso Dios apartó de su sociedad a aquel que por propia iniciativa había sembrado secretamente la cizaña, es decir había introducido la trasgresión; en cambio se compadeció del hombre, que acogió la desobediencia por inadvertencia y no por malicia; y volvió contra el mismo autor de
- 52 las enemistades la enemistad que éste había querido fomentar contra Él; Esta enemistad fomentada contra Él, Él la apartó de Sí, para devolverla y arrojarla contra la serpiente. Tal como la Escritura refiere que dijo Dios a la
- 56 serpiente: Yo pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; Él te aplastará la cabeza, mientras tú te abalances a su calcañar. El Señor ha recapitulado esta enemistad en Sí mismo haciéndose hombre «de una mu-
- 60 jer» (e) y aplastando la cabeza de la serpiente, como hiciémos ver en el libro anterior a éste.

Ángeles del diablo e hijos del maligno

- 41.1. Puesto que ha llamado ángeles del diablo a aquellos para los que ha sido preparado el fuego eterno (a), y puesto que dice también a propósito de la cizaña: «la cizaña son los hijos del maligno» (b), es necesario reconocer que todos los apóstatas tienen relación con aquel que fue el iniciador de la transgresión. Sin embargo no es éste aquel que hizo los ángeles y los hombres en cuanto a su naturaleza. En efecto no se encuentra absolutamente nada que haya sido hecho por el diablo: porque él mismo es una
- 8 criatura de Dios, como el resto de los ángeles. Dios ha hecho todas las cosas, como lo dice David a propósito de todos los seres, del mismo género; «Pues Él habló y se hizo, mandó Él y así fue» (c).

40.3. (c) Mat. 13,25.

40.3. (d) Gen. 3,15.

40.3. (e) Fal. 4,4.

41.1. (a) Mat. 25,41.

41.1. (b) Mat. 13,38.

41.1. (c) Ps. 32,9.

- 12 41.2. Por consiguiente, como todas las cosas han sido
 hechas por Dios y el diablo ha llegado a ser para sí mismo
 y para los demás causa de apostasía, es razonable que la
 Escritura llame hijos del diablo y ángeles del Maligno a
 16 los que se mantienen siempre en la apostasía. Porque como
 ha dicho uno de nuestros predecesores, la palabra «hijo»
 se entiende de dos maneras; primero, según la naturaleza,
 por el hecho de que el hijo en cuestión o bien es un niño
 que ha nacido, o bien es la obra de aquel que lo ha produ-
 cido, aunque entre niño y obra hay esta diferencia: que
 20 aquél ha sido engendrado y ésta ha sido hecha; después,
 según la enseñanza, porque aquél, que ha sido instruido
 24 por otro por medio de la palabra, se dice hijo del que le ha
 instruido y éste su padre. Por tanto según la naturaleza,
 que es según la creación por decirlo así, nosotros somos
 todos hijos de Dios, porque hemos sido todos hechos por
 Él. Mas según la obediencia y enseñanza no todos somos
 28 hijos de Dios, sino solamente los que creen en Él (a) y
 hacen su voluntad (b). Los que no creen y no hacen su
 voluntad son los hijos y los ángeles del diablo, porque
 hacen las obras del diablo (c). Que esto es así lo ha dicho
 32 Él en Isaías: He engendrado hijos y los he hecho crecer,
 mas ellos se han rebelado contra mí (d). El los llama en otro
 lugar: hijos extraños (ajenos): los hijos ajenos me han men-
 36 tido (e). En efecto, según la naturaleza, son hijos porque
 fueron hechos por Él, pero según las obras no son sus hijos.

- 41.3. En la sociedad humana los hijos rebeldes a sus
 padres, no son reconocidos (son desheredados) por ellos,
 según la naturaleza siguen siendo hijos, mas según la ley
 40 no son más que extraños porque no heredan de sus padres
 naturales. De la misma manera ante Dios los que no le
 obedecen no son reconocidos (son desheredados) y deja-

41.2. (a) Ju. 1,12.

41.2. (b) Mat. 12,50.

41.2. (c) Ju. 8,41-44.

41.2. (d) Is. 1,2.

41.2. (e) Ps. 17,46.

- ron de ser sus hijos. Por lo que tampoco pueden tener parte en su herencia, tal como dice David: Desde el seno se
- 44 torcieron los impíos, están envenenados con veneno de víbora (a). Y por esta razón el Señor a los que sabía que eran raza de hombres los llamó: raza de víboras (b), porque a semejanza de estos animales se comportaban de ma-
- 48 nera tortuosa y perjudicaban a los demás: Guardaos, dice en efecto, de la levadura de los Fariseos y Saduceos (c). Hablando de Herodes dice también: Id y decid a esa raposa (d), dando a entender con ello que su astucia y falsedad no valían nada. Por eso dice también el profeta Jeremías:
- 52 El hombre, puesto en su opulencia, se asemeja a las bestias (e). Y en otra ocasión: Se hicieron para las mujeres como caballos sementales, cada uno relinchaba a la vista de la mujer del prójimo (f). También Isaías, cuando predicaba en Judea y disputaba con Israel, los llamaba jefes de Sodoma y pueblo de Gomorra (g), dando a entender que su transgresión era semejante a aquella de los Sodomitas
- 60 y sus pecados eran los mismos de aquellos; llamándoles con el mismo nombre por una conducta semejante. Y en prueba de que no habían sido constituidos así por Dios en cuanto a su naturaleza, sino que podían obrar también con justicia, les decía, dándoles un buen consejo por medio de
- 64 Isaías: lavaos, purificaos, alejad vuestras malas acciones de mis ojos, dejad de hacer el mal (h). Queriendo indicar con ello que si trasgredían y pecaban recibirían la misma reprensión que los Sodomitas, pero, si se convertían y hacían penitencia y cesaban de obrar el mal, los mismos
- 68 hombres podían ser hijos de Dios y conseguir de Él la herencia de la incorruptibilidad. Por consiguiente esta es la razón, por la que el Señor ha llamado ángeles del Ma-

41.3. (a) Ps. 57,4-5.

41.3. (b) Mat. 23,33.

41.3. (c) Mat. 16,6.

41.3. (d) Luc. 13,32.

41.3. (e) Ps. 48,21.

41.3. (f) Jer. 5,8.

41.3. (g) Is. 1,10.

41.3. (h) Is. 1,16.

ligno e hijos del diablo a los que creen en el diablo y hacen
72 sus obras. Por una parte, desde el principio han sido todos
hechos por un solo y mismo Dios, mas por otra, mientras
son dóciles, perseveran en su obediencia y guardan su
enseñanza, son hijos de Dios; en cambio, si apostatan y se
76 hacen transgresores, serán adjudicados al diablo que fue
el iniciador, y la causa original de la apostasía tanto para
sí como para los demás.

Conclusión

41.4. Mas, porque son muchas las palabras del Señor
80 que proclaman todas a un solo y mismo Padre, Creador de
este mundo, nos era necesario confundir por medio de
pruebas abundantes a los que se encuentran en multitud
de errores, con la esperanza de que, confundidos por esta
abundancia de pruebas, puedan volver a la verdad y sal-
84 varse. Mas es necesario añadir a este escrito a continua-
ción (en el siguiente) de las palabras del Señor la ense-
ñanza de Pablo: tenemos que escudriñar su pensamiento,
poner al descubierto al Apóstol y explicar todo lo que dicho
88 por Él ha recibido otras interpretaciones diferentes entre
los herejes, que no le entendieron absolutamente nada; y
mostrar la estupidez de su locura, establecer por medio del
mismo Pablo, de quien sacan temas contra nosotros, que
ellos son los que realmente están fuera de la verdad, mien-
92 tras que el apóstol, como predicador de la verdad, ha en-
señado todo conforme al Kerigma de la verdad, a saber
que hay un solo Padre, que ha hablado a Abraham, que ha
dado la ley, que envió de antemano a los profetas, que en
96 los últimos tiempos ha enviado a su Hijo y da la salvación
a la obra modelada por Él, es decir a la substancia de la
carne. Por consiguiente ofreceremos en otro libro el resto
de las palabras del Señor, en las que ha hablado Él del
Padre no en parábolas, sino en términos propios; así como
100 la explicación de las cartas del bienaventurado Apóstol.
Te ofreceremos también entonces en su integridad, con la

ayuda de Dios, nuestra obra «Detección y destrucción del falso conocimiento», después de habernos ejercitado nosotros y haberte ejercitado a ti juntamente con nosotros,
104 en estos cinco libros, en la refutación de todos los herejes.

INDICE

Página

PRIMERA PARTE

Argumentos.....	5
Prólogo.....	11
La unidad de los dos testamentos probada por las pala- bras claras de Cristo	15
El cielo, el trono de Dios; la tierra, el banquillo de sus pies; Jerusalén la ciudad del gran Rey.....	18
El cielo y la tierra pasarán	20
Jerusalén ha sido abandonada	21
No es Dios de muertos sino de vivos	24
Abraham ha visto mi día	25
Nadie conoce al Padre	29
Abraham conoció al Padre	31
Abraham y los profetas en el reino de los cielos	33
La observancia del Sábado	34
Lo nuevo y lo viejo	37
Más que el templo, más que Jonás y más que Salo- món	38
La ley, palabra de Dios	40
El Hijo de Dios sembrado en las Escrituras.....	41
Los profetas desearon ver a Cristo.....	42
Lo esencial de la ley	45
Haced lo que ellos dicen	47
Guarda los mandamientos	48
Yo no he venido a abolir la ley, sino a perfeccionarla	49
Ya no os llamaré más siervos	52
Dios no tiene necesidad de nadie	53
La ley impuesta a los hombres para su bien	55
Circuncisión, Sábados y otras prescripciones de la ley ...	59
Los sacrificios en figura	63
El sacrificio de la nueva alianza.....	67
Trascendencia del Creador	74

SEGUNDA PARTE

El antiguo testamento: Profecía del nuevo	77
---	----

Este Dios se ha manifestado a los profetas	80
Las visiones de los profetas	85
Los actos prefigurados de los profetas	89
Los hechos prefigurados de los patriarcas	90
Las acciones de Cristo	93
¡Uno es el que siembra, otro el que siega!	94
Las Escrituras, profecía de Cristo	100
Escuchar a los presbíteros que están en la Iglesia	102
Enseñanza del presbítero: Los pecados de los anti- guos	105
Enseñanza del presbítero: Los pecados del pueblo	108
Enseñanza del presbítero: Incredulidad de los egip- cios	113
Enseñanza del presbítero: Los despojos de los egip- cios	116
Enseñanza del presbítero: Lot figura de Cristo	120
Enseñanza del presbítero: Conclusión	122
Cómo los discípulos verdaderamente espirituales inter- pretan las palabras de los profetas	130
Contra los marcionitas	136
Contra los valentinianos	139

TERCERA PARTE

La unidad de los dos testamentos probada por las pará- bolas de Cristo	144
Como en los días de Noé y de Lot	147
Los invitados a las bodas del Hijo del Rey	149
Otras parábolas	153
La libertad del hombre	155
Por qué el hombre ha sido creado libre	159
Por qué el hombre no ha sido creado perfecto desde el principio	161
Por qué el conocimiento del bien y del mal	165
Como el pastor separa las ovejas de los cabritos	168
Parábola de la cizaña y el trigo	169
Ángeles del diablo e hijos del maligno	170
Conclusión	173